

## No te lo vas a creer

Manolo, no te vas a creer lo que está pasando en tu aniversario: hay jabalíes con sus jabatos correteando por El Limonar y se ha visto anadear una pata con sus crías por Teatinos; el cielo está limpio, como lo están las aguas de Venecia; el mar del Rincón está igual que lo dejaste. Y, fíjate, hay gente que, confinada en sus casas, ha descubierto la lectura; igual ahora te leen aquellos que te querían tanto, aunque nunca te hubieran leído. Ya sé que tienes curiosidad por ver esto, pero espera a que se vayan los que han decidido que nos vamos nosotros. Los viejos. Y algo peor: ¡se han prohibido los abrazos!

**SALVADOR MORENO PERALTA**

## Siempre nuestro

Querido Manolo, ¡cuánto te echamos de menos! Sigues estando presente. Lo percibimos en tu fundación, en las puertas y corazones que se nos abren con solo nombrarte. Nos invaden los recuerdos, hasta parecer envueltos en volutas de humo de aquel tan contumaz cigarrillo. Percibiendo tu aliento, el acento lejano de una voz genuina, rota por los años, que destilaba perlas preñadas de saber, humor e ironía. Efluvios placenteros, emanando de la copa que alargaba las sobremesas, mezclando en ritual inolvidable, el sorbo pausado con un prolijo desgranar de anécdotas y vivencias plenas de erudición, brotando con incontinencia de la bodega prodigiosa de tu memoria.

**ANTONIO PEDRAZA**



## Telegrama en sílabas contadas

Mi querido poeta: en este año —de abril a abril—, sólo quiero mandarte la cumplida noticia de tus versos. En la hermosa Ciudad del Paraíso, las páginas —ya sabes— que celebran voces de los poetas malagueños, está ya Mar de fondo: la memoria de tu pasión de vida, la poesía, los versos luminosos donde viven los días de tu infancia victoriana, el hombre que pidió cuentas al cielo y tecleó palabras cada tarde a la vera del mar Mediterráneo. Y en la retina del lector se queda la imagen de aquel niño, ya por siempre estudiando segundo de jazmines.

**FRANCISCO RUIZ NOGUERA**

## Si supieras

Manolo, tu brazo, el mío. Caminábamos sosteniendo un recuerdo, encendiste un cigarrillo, y Neruda y el Negro. Viajamos a Madrid en una máquina de escribir, vimos las fotos del pasado porvenir. Me llamaste un jueves por la tarde, hacía sol, yo estaba adentro. Me dijiste que estabas de acuerdo, que pocos entendían el valor de tener un momento sincero en un balcón desierto. Si supieras. Ahora nos miramos de nuevo. Hemos vuelto a ser personas que añoran el encuentro, hemos poblado ventanas y balcones y todos los corazones están latiendo de nuevo. Si supieras. Claro que lo sabes, Manolo. Tu brazo, el mío, estás aquí viviendo en todos nuestros caminos. (Aunque te eche de menos).

**SORA SANS**

## Un año después

Un año después y ya no suena la voz rajada al otro lado del teléfono, que así, telefónicas, fueron las últimas conversaciones con él, con un Alcántara que había adquirido vocación de difunto y rigurosamente afirmaba que daba su vida por zanjada. Apenas sobrevivió a sus artículos. Una vez arriada esa bandera, su ironía se redujo al entorno íntimo. Todavía soltó alguna descarga digna de letras de molde, pero se quedó en eso, en metralla de lo cotidiano, y el periódico y el periodismo quedaron más vacíos. Su espacio, por mucho que la terna femenina urbanice, es un solar donde crece la hierba y sopla el viento fino de aquella ironía. Y así, entre ecos, hierbas que amarillean y silencio, nos queda imaginar los artículos del confinamiento que él habría escrito y con los que sabiamente nos habría descrito.

**ANTONIO SOLER**

